

## GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Las letras españolas sufrieron pérdida irreparable el día que murió el insigne poeta cuyo nombre sirve de epígrafe á las presentes líneas.

Artista por temperamento, exhibió cualidades egregias, que le conquistaron el cetro de la lírica durante un cuarto de siglo, en cuantas regiones suena el habla de Garcilaso y de Fray Luis de León; vate de altísimo vuelo, hizo vibrar las cuerdas más sensibles del alma; con inefable melodía lloró sus tristezas, celebró sus entusiasmos, y "con fe de artista" penetró en los dominios de la filosofía; en forma clásica cantó, como ave del cielo, las luchas del corazón y los problemas que surgen en el misterioso teatro de la conciencia.

Logró Núñez de Arce un ideal de perfección, pues fabricó versos antiguos con pensamientos nuevos, ideal por que Andrés Chenier suspiraba. Tanto lustre dio á la España moderna, que le atrajo las miradas del orbe; y por el aspecto artístico le alcanzó puesto de honor en la galería de las naciones.

Compañero de tertulias literarias del malogrado poeta Martínez Güerteros, cuya trágica muerte deploran todavía las musas, la labor de uno y otro es de las más luminosas que registran los anales españoles. Enamorados de un mismo género de belleza, agitados por idéntico numen, vistieron á la Poesía galas de mundos ignorados; almas gemelas, en un principio anduvieron unidos el camino del Parnaso, mas divorciáronse luégo: el infortunado *Larmig*, sublime cantor de María, se consagró á la poesía religiosa; herido, empero, por los desengaños, desesperóse y con propia mano criminal segó su hermosa vida. Parece eco lejano de su vaticinio:

Marchítase la fe, la duda brota  
Y va asolando cual hirviente lava;  
Y hasta el anhelo del placer se agota,  
Y hasta el instinto del vivir se acaba.

Cupo en suerte á su colega manejar la cuerda filosófica, y en admirable consorcio unió la poesía con la filosofía: deleita todo nuestro espíritu, le infunde cierta especie de nostalgia de un mundo superior.

No sabemos qué misterio entraña la nota elegíaca, pero ello es que recoge homenajes por dondequiera que se la escucha; parece constituir ella la esencia misma de la poesía, acaso porque nos despierta el recuerdo de días mejores, ó porque nos advierte el contraste entre el mundo del espíritu y el de la materia, debido á su carácter hondamente sugestivo: por esto gusta tanto la música triste, como la poesía de igual linaje. Y ese aroma, esa suavidad, esa *sophrosine*, que decían los helenos, es lo que respiran las creaciones de los poetas cuyo paralelo venimos estableciendo. Como son las lágrimas herencia obligada de la humanidad, por fuerza tiene de captarse simpatías quien participe de las amarguras de su prójimo, enaltezca el llanto y dignifique el dolor, pero remontándose al cielo como alondra para cantarlos. ¿Cómo dudar que es más humano llorar con los que sufren que reír con los dichosos? ¿A quién no conmueven las elegías de Ovidio, desterrado á las riberas bárbaras del Danubio? ¿En qué corazón no hallan eco las lamentaciones de Lord Byron, cuando desgracias domésticas le imponen el ostracismo? ¿Quién no acompaña á Milton en sus querellas, por lo eterno de la noche que cubre sus ojos? Oigamos este grito del vate inglés, interpretado por Larmig:

¡Ay del que, como yo, desventurado,  
No rinde al regio sol digno tributo,  
Y vive en este mundo, condenado  
A noche eterna y perdurable luto!

Entre las composiciones poéticas de Núñez de Arce descuellan por los primores artísticos *Raimundo Lulio*, uno de los mejores poemas líricos que ha producido la literatura española, de estilo severo, que reviste la majestad de las viejas catedrales; *La Duda*, epístola con que hizo su entra-

da al Parnaso, y donde fulgura el genio del autor; *Tristesas*, que destila filosofía amarga:

¡Oh cielo que antes para mí tenías  
Fulgores y armonías,  
Y hoy tan oscuro y desolado veo!  
Ya no templas mis íntimos pesares,  
Ya al pie de tus altares  
Como en mis años de candor no acudo.  
Para llegar á ti perdí el camino,  
Y errante peregrino  
Entre tinieblas desespero y dudo.

La tristeza y la duda son notas que suenan en casi todas las creaciones de Núñez de Arce. Considerándose apóstol de sus ideas, trasplantólas al terreno de la poesía, y trajo como base de su sistema la duda, que es elemento poético, sencillamente porque es homenaje á la verdad; uno de los caminos por donde se llega de la ignorancia á la certeza; y por tal arte se encariñó el poeta con esa hada, que le consagró una de las composiciones de más vuelo que brotaron de su áurea pluma. Establecido tal principio, la lógica lo condujo al escepticismo como síntesis de sus doctrinas y término de su odisea. Con acento doloroso grita desde la ribera, como niño abandonado:

¡Y está la playa mística tan lejos!...  
A los tristes reflejos  
Del sol poniente se colora y brilla.  
El huracán arrecia, el bajel arde,  
Y es tarde, es ¡ay! muy tarde  
Para alcanzar la sosegada orilla!

No abrazó Núñez de Arce la doctrina literaria de *el Arte por el Arte*, ó sea la realización de la belleza como fin propio de la poesía, sino la del *Arte docente*, es decir, la exposición de teorías científicas ó morales por medio del verso, del que se sirvió como arma de combate para desahogos políticos y para vapular á la sociedad de su época, sin echar por eso de menos, en conjunto, los pasados tiempos.

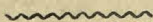
Del vate que estudiamos puede decirse que no fue poeta sino la poesía misma, como críticos modernos juzgan de Lamartine. Sentimiento hondo y delicado, estilo galano, lenguaje castizo, aunque sobradamente abundante, imaginación viva, y robusta entonación le abren el templo de la inmortalidad. La poesía le sonrió con la dulzura de una madre, acudió siempre á su reclamo y nunca le negó inspiración para sus cantos.

Las musas vivirán de duelo porque desapareció el mensajero de la legítima poesía, el heraldo del siglo de oro, cuando se yergue altanero el decadentismo, que carcome como lepra el organismo literario. En su discurso sobre la Poesía combatió con brío ese falso pitagorismo, cifra de la corrupción artística.

La poesía, según el Sr. Caro, no es humano ruido de palabras, sino celeste música de pensamientos: lo comprendió así Núñez de Arce, y por eso brilla en el cielo del arte. Su nombre es un símbolo, el símbolo de la grandeza de España en la segunda mitad del siglo pasado.

Nos imaginamos el ángel de la Poesía cubriendo con sus alas la tumba de Núñez de Arce, y tratando de sorprender notas que lo arrullen en su eterno sueño.

MANUEL ANTONIO BOTERO



## ARISTOTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continuación)

13. Tales, pues, fueron las razones que Solón tuvo para abandonar el país. Después de su retiro, la ciudad se vio desgarrada por las facciones. Es cierto que por espacio de cuatro años vivieron en paz, pero en el quinto año no pudieron elegir Arconte por causa de sus disensiones, y cuatro años después tampoco lo eligieron por el mismo motivo. En seguida, cuando hubo transcurrido un período